

Impacto de la Inteligencia Artificial en la Sociedad

Jeison Fernando Fonseca Brenes

Brandon Emmanuel Sánchez Araya

La Inteligencia Artificial (IA) ha transformado nuestra sociedad a un ritmo acelerado, redefiniendo procesos en diversas áreas; desde la forma en que nos comunicamos hasta cómo tomamos decisiones, por lo tanto, su influencia es innegable. Esta se encuentra presente en objetos tangibles como los autos autónomos y en procesos invisibles como los algoritmos que personalizan nuestra información, compras y anuncios. A raíz de esto, es claro que se ha integrado profundamente en nuestra vida cotidiana, pero su impacto no ha sido uniforme ya que mientras ofrece soluciones innovadoras y aumenta la eficiencia, también plantea desafíos éticos, económicos y sociales.

Ante esto, surge la pregunta **¿la inteligencia artificial es un medio para potenciar a las personas o es un mecanismo de dominio sobre la sociedad?** Para responder, haremos una investigación bibliográfica para poder contrastar y dar una opinión final propia, basada en la información obtenida iniciando nuestro análisis con las ventajas y desventajas que posee la inteligencia artificial en nuestra sociedad.

Uno de los mayores beneficios es la capacidad que posee para automatizar procesos tediosos y repetitivos permitiendo que las personas se enfoquen en otras tareas en las que, el factor humano es más necesario, como la creatividad y pensamiento crítico. Por ejemplo, como lo menciona Dalsaniya (2022) “la IA impacta dramáticamente asuntos relacionados con el tiempo de ciclo, la tasa de error, el costo y la productividad en los lugares que adoptan su uso. La IA aporta eficiencia y estandarización.” (p. 335), lo que en teoría debería traducirse en mayor libertad para el desarrollo humano.

Además, la inteligencia artificial ha permitido la democratización del conocimiento a través de sus herramientas. La traducción automática permite traducir idiomas en tiempo real, eliminando barreras lingüísticas y facilitando la colaboración internacional y la socialización con diferentes culturas, que, por el idioma, antes no resultaba tan sencillo.

Asimismo, la adaptación de la inteligencia artificial en la educación permite que se ajuste el aprendizaje según las necesidades de las personas, utilizando algoritmos para ofrecer contenidos personalizados, algo crucial en regiones con recursos educativos limitados, ya que puede reducir las desigualdades. Como menciona Pittman (2024)

(...) En el pasado, obtener competencia en un campo particular a menudo requería educación costosa o tutoría de expertos de la industria. Sin embargo, las plataformas impulsadas por IA están democratizando el acceso a la experiencia al proporcionar recursos de aprendizaje bajo demanda. Esta democratización del conocimiento está nivelando el campo de juego, permitiendo a aspirantes de emprendedores, estudiantes y profesionales de diversos orígenes adquirir las habilidades y conocimientos que necesitan para tener éxito.

Incluso iniciativas como DeepSeek-R1, un modelo de IA de código abierto, representan una esperanza frente al monopolio de las grandes tecnológicas, al permitir que cualquier persona o institución modifique y mejore sus capacidades sin restricciones corporativas (Fernández, 2025). Esto sugiere que, en condiciones ideales, la IA podría ser un gran igualador social.

Sin embargo, esta misma tecnología puede convertirse en un mecanismo de dominación cuando su desarrollo y distribución están concentrados en pocas manos. Empresas como OpenAI, Google o Microsoft, son las encargadas de decidir qué modelos de IA están disponibles. Esto impone restricciones o sesgos en sus modelos basados en sus propios intereses comerciales, políticos o incluso éticos, lo que lleva a una falta de transparencia en la toma de decisiones y la forma de entrenamiento de estos modelos, a su vez, puede perpetuar desigualdades o discriminaciones, justo como lo menciona IBM (s.f.)

(...) Los sesgos se pueden encontrar en los datos de entrenamiento iniciales, en el algoritmo o en las predicciones que este produce. Las empresas no pueden beneficiarse de sistemas que producen resultados distorsionados y fomentan la desconfianza entre las personas de color, las mujeres, las personas con discapacidad, la comunidad LGBTQ u otros grupos de personas marginadas.

La IA también se ha convertido en una herramienta de manipulación conductual: algoritmos en redes sociales y publicidad están diseñados para maximizar la interacción, incluso

a costa de nuestra salud mental. Mientras, sistemas de reconocimiento facial y análisis masivo de datos erosionan la privacidad, normalizando una vigilancia algorítmica que beneficia a gobiernos y corporaciones. La paradoja es clara: la misma tecnología que nos libera de tareas mecánicas puede someternos a un control invisible.

La inteligencia artificial, en sí misma, no es ni buena ni mala; su impacto depende radicalmente de quién la controle, cómo se distribuya y qué marcos regulatorios la acompañen. Vivimos en una era de tecno-feudalismo, donde gigantes tecnológicos actúan como los nuevos señores feudales, concentrando el poder algorítmico mientras los usuarios nos convertimos en vasallos digitales, intercambiando nuestros datos por acceso a sus plataformas. Este sistema no es sostenible si aspiramos a una sociedad justa, pero ¿cómo evitar que la IA reproduzca estas estructuras de dominación?

El modelo de código abierto, como DeepSeek-R1, representa una grieta en este sistema, al permitir que comunidades, universidades y pequeños desarrolladores accedan y modifiquen la tecnología sin depender de los monopolios. Sin embargo, la apertura por sí sola no basta: sin regulaciones claras, podría derivar en usos peligrosos, como la creación de bots de desinformación masiva o sistemas de vigilancia sin supervisión. Por eso, democratizar la IA exige acciones concretas:

Primero, se necesitamos transparencia algorítmica radical. Hoy, muchas empresas ocultan cómo entrenan sus modelos o qué datos utilizan, lo que dificulta identificar sesgos discriminatorios. Exigir que estos procesos sean auditables es crucial para evitar que la IA reproduzca desigualdades estructurales.

Segundo, la educación crítica en tecnología debe ser un derecho universal. No podemos permitir que la IA sea un artefacto incomprensible para la mayoría; entender sus mecanismos básicos es esencial para que la sociedad cuestione sus aplicaciones y exija responsabilidad, no obstante, el desafío más urgente es romper el monopolio tecno-feudal. Ya que mientras unas pocas corporaciones controlen la infraestructura de la IA (desde centros de datos hasta modelos avanzados), seguirán dictando las reglas del juego. Políticas antimonopolio podrían obligar a estas empresas a compartir recursos o a licenciar sus tecnologías bajo condiciones justas. Además, los gobiernos deberían invertir en alternativas públicas y colaborativas, como proyectos de IA comunitaria, que prioricen el bien común sobre el lucro corporativo.

Como estudiantes de ingeniería en computación, cada línea de código que escribimos, cada algoritmo que estudiamos nos recuerda la paradoja fundamental de la inteligencia artificial: es un espejo que refleja tanto nuestro potencial como nuestras contradicciones. Por un lado, la IA promete liberarnos de ataduras históricas: puede diagnosticar enfermedades con precisión inhumana, traducir idiomas en tiempo real o personalizar la educación para comunidades marginadas lo que hace que no sean simples herramientas, sino extensiones de nuestra capacidad para resolver problemas que antes parecían insuperables, pero al mismo tiempo, ese mismo poder tecnológico está siendo secuestrado por una nueva aristocracia digital.

El tecno-feudalismo no es una metáfora: es la realidad cotidiana donde unas pocas corporaciones deciden qué versiones de la IA merecemos usar, en qué condiciones y con qué fines. Nos dan la ilusión de elección mientras controlan la infraestructura, los datos y, lo más peligroso, los sesgos que determinan cómo estos sistemas interpretan el mundo. Como bien advierte Varoufakis, no somos usuarios, sino siervos digitales: entregamos nuestros datos como tributo a cambio de acceso, sin cuestionar quién los usa o cómo.

Sin embargo, este futuro distópico no está escrito en piedra. La historia de la tecnología nos muestra que los avances técnicos siempre han sido campos de batalla política. El software libre, los movimientos por la neutralidad de la red y las demandas de privacidad son ejemplos de que la sociedad puede —y debe— disputar el control de estas herramientas. Pero el desafío actual es más complejo: no basta con protestar; hay que construir alternativas. Proyectos como DeepSeek-R1 demuestran que otro modelo es posible, donde la IA se desarrolla de manera abierta y colaborativa, pero incluso estas iniciativas necesitan ecosistemas que las sostengan: legislaciones que prioricen el interés público, educación tecnológica crítica y, sobre todo, una ciudadanía que entienda que la IA no es magia, sino un instrumento que refleja los valores de quienes la diseñan.

La pregunta crucial para nosotros se transforma, no es si la IA nos controla o nos potencia porque desde nuestra perspectiva puede hacer ambas cosas, sino qué costos estamos dispuestos a pagar como sociedad para inclinar la balanza hacia la justicia tecnológica. ¿Aceptaremos pasivamente que un puñado de empresas decida el futuro de la inteligencia artificial, o exigiremos transparencia, participación y redistribución del poder? Como futuros ingenieros, tenemos una responsabilidad ética: no solo desarrollar tecnología, sino asegurarnos de que sirva

a la mayoría y no solo a los señores feudales del Silicon Valley. El código, al fin y al cabo, como muchos ámbitos de la vida como el arte, la economía, la literatura, no es neutral: es político. Y su escritura como su regulación debería ser una tarea colectiva.

Bibliografía

- Dalsaniya, A., & Patel, K. (2022). *Enhancing process automation with AI: The role of intelligent automation in business efficiency*. International Journal of Science and Research Archive, 5(2), 322–337. <https://doi.org/10.30574/ijrsra.2022.5.2.0083>
- Fernandéz, Y. (2025) *DeepSeek: qué es, cómo funciona y qué opciones tiene esta inteligencia artificial*. Xataka. <https://www.xataka.com/basics/deepseek-que-como-functiona-que-opciones-tiene-esta-inteligencia-artificial>
- IBM. (s.f.). *Shedding light on AI bias with real-world examples*. IBM Think Topics. <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/shedding-light-on-ai-bias-with-real-world-examples>
- Pittman, M. (2024, junio 25). *AI and the democratization of knowledge*. Forbes. <https://www.forbes.com/councils/forbestechcouncil/2024/06/25/ai-and-the-democratization-of-knowledge/>